

Fundación Promoción Humana



Los mileniales y el futuro del trabajo

La clasificación por generaciones y la manipulación

En los últimos tiempos ha aparecido una tendencia que apunta a clasificar a los seres humanos según los periodos sociales, históricos y tecnológicos. La mayor preocupación de los sociólogos que trabajan para los mercados es analizar la manera como los individuos entienden y afrontan aspectos como: la autoridad, el liderazgo, el conflicto, la responsabilidad, la comunicación, el trabajo y la educación. La búsqueda de esta información no responde a una preocupación social todo lo contrario apunta a la detección de nuevas identidades de consumidores, que pueden desembocar en una mayor dependencia y sumisión a través de manipulaciones con objetivos económicos y políticos.

Es arriesgado tratar de generaciones sin tomar ciertas precauciones. Las generaciones, como la sociedad, están compuestas de ricos y pobres, de hombres y mujeres, de gentes con niveles de estudio distintos, que viven en territorios distintos.

Pertenecer a una misma generación, cualquiera sea la etiqueta que se le ponga, no borra estas diferencias. Las generaciones, como la sociedad, están compuestas de ricos y pobres, de hombres y mujeres, de gentes con niveles de estudio distintos, que viven en territorios distintos. La última (o penúltima) clasificación es la de “generación del milenio” expresión, venida de los EEUU y que importa mucho en estos tiempos de revolución tecnológica por ser los primeros nativos digitales y el centro de interés del marketing.

Pero el análisis de cómo piensan los jóvenes no debería ser exclusivo de los manipuladores del mercado y de la política, debería ser de interés de las organizaciones sociales de todo tipo como información imprescindible al momento de diseñar estrategias

¿Quiénes son los mileniales?

Nacidos entre 1980 y 2000, los mileniales son la generación más grande de la era moderna. Los mileniales son verdaderos nativos digitales, que poseen una afinidad instintiva con la última tecnología. La tecnología es algo natural para ellos. Cada vez más los mileniales tratan de abrirse camino en la llamada economía colaborativa, un fenómeno posibilitado por el surgimiento de plataformas digitales que facilitan la convergencia entre compradores y vendedores. Los empleos que ofrece este tipo de economía —como conducir automóviles para Uber o hacer repartos para Rappi, Pedidos ya etc — ayudan a algunos mileniales a llegar a fin de mes, aun cuando esos trabajos transitorios distan mucho de los empleos a tiempo completo con los tradicionales planes de jubilación y otros beneficios de los que a menudo gozaban sus padres.

Los mileniales y el futuro del trabajo

Según Arun Sundararajan, profesor de la Universidad de Nueva York, aproximadamente el 40% de los trabajadores independientes de Estados Unidos que se ganan la vida como autónomos son mileniales. A ello hay que sumar que los mileniales no podían haber elegido peor momento para acceder al mercado laboral, al coincidir con la crisis económica mundial más grave desde la Gran Depresión. En muchos países, el desempleo juvenil se disparó hasta el 20% de la población activa y se mantiene obstinadamente alto. Además, para los mileniales, la tecnología es un arma de doble filo. La economía digital ha permitido crear millones de nuevos puestos de trabajo, pero la inteligencia artificial y la robótica podría desplazar actividades humanas incluso complejas, como conducir, prestar atención de salud y ofrecer asesoramiento jurídico.

Milenials y Trabajo: ¿Qué busca en un empleo la generación de los nacidos antes del año 2000?

Para responder a esta pregunta, tiene sentido acudir a algunas encuestas realizadas durante los últimos años, en las que se interrogaba acerca de ésta y otras cuestiones.

En 2016 se hicieron públicos los resultados de una **encuesta** en la que se había entrevistado a 7.700 jóvenes milenials de 29 países, consultándoles, entre otros asuntos, cuáles eran las principales razones que les impulsaban para decantarse por trabajar en una u otra empresa. Los 5 motivos más aducidos por los entrevistados (excluyendo el salario) eran, por este orden de importancia:

1. Equilibrio entre vida profesional y personal.
2. Oportunidades de progresar y ser líderes.
3. Flexibilidad en el trabajo.
4. Encontrar un sentido al trabajo.
5. Programas de desarrollo profesional.

Los resultados de la encuesta resultaban muy reveladores, y venían a confirmar lo que ya se sospechaba acerca de la relación de los millennials con el trabajo. **El milenial quiere trabajar para vivir y no vivir para trabajar.**

Pero no es la única encuesta que nos brinda información interesante acerca de cómo quiere trabajar esta generación. Otra de gran interés fue la publicada por el **Foro Económico Mundial** en 2017, realizada sobre entrevistas a más de 31.000 milenials de 186 países. Estos respondían, entre otras muchas cuestiones, acerca de algunos de los factores que consideraban importantes a la hora de decidirse por trabajar en una empresa. Los siguientes son, también por orden de importancia, los que consideraban más relevantes:

1. Salario o compensación económica.
2. Impacto en la sociedad.
3. Proyecto de carrera.
4. Balance entre trabajo y vida personal.
5. Flexibilidad y autonomía.

A la luz de estas encuestas, podríamos extraer algunas conclusiones que diferenciarían a la generación milenial de otras anteriores. Aunque el salario sigue siendo un factor esencial – seguimos necesitando dinero para sobrevivir, al fin y al cabo – cuestiones como el equilibrio entre la vida laboral y la personal, la flexibilidad en el trabajo, **las** opciones de progresar en la carrera laboral o el impacto del trabajo realizado en la sociedad también se revelan como factores que importan a los millennials a la hora de elegir un empleo.

Aunque algunos de estos factores serían comunes con los de anteriores generaciones, otros revelan importantes diferencias que conviene tener en cuenta. Los millennials no sólo aspiran a tener un empleo que les permita progresar en su carrera y tener un buen nivel económico, sino que pretenden que su trabajo importe, que impacte de manera positiva en el mundo, y que les permita tener una buena calidad de vida, sin renunciar a su tiempo libre ni a una flexibilidad que haga del trabajo algo más agradable. Lo que para generaciones anteriores habría resultado tal vez utópico, para los millennials es una aspiración tangible.

A la hora de elegir un empleo, la generación millennial tiene en cuenta aspectos distintos a los que se daba prioridad hace tan sólo unos años.

Los jóvenes de hoy se sienten optimistas o desanimados?

¿Están encontrando buenos trabajos y ahorrando para el futuro o les cuesta llegar a fin de mes? ¿Creen que la educación es la clave del éxito económico o les atrae más la idea de emprender y actuar fuera del sistema establecido?

Los mileniales están ingresando a la fuerza laboral en un momento de cambio tecnológico y turbulencias económicas. Esas fuerzas están configurando las decisiones que toman y las experiencias que buscan, aun cuando, a su vez, su generación moldea la economía mundial.

La economía colaborativa un recurso incorporado

Los jóvenes de esta generación también adoptan con entusiasmo los servicios de la economía colaborativa, que les da acceso a todo, desde camas a embarcaciones, sin las molestias de ser propietarios. Reacios a comprar bienes costosos como autos o casas, tienen hábitos de consumo muy distintos a los de las generaciones precedentes. ¿Es esto un rechazo del materialismo o simplemente un signo de insuficiencia de recursos? ¿O ambas cosas? Aunque los jóvenes son optimistas acerca del futuro, deben esforzarse por conseguir empleo. Los ingresos promedio de los jóvenes trabajadores de hoy son inferiores a los de 1975. Para alcanzar la prosperidad, los milleniales encuentran obstáculos que sus padres no enfrentaron. Son más instruidos que las generaciones anteriores, pero en el mundo actual eso no es suficiente para garantizar el éxito económico. Muchos, si no la mayoría, se verán obligados a readaptarse y cambiar de carrera varias veces durante su vida laboral.

La educación y el trabajo

Si bien la educación formal sigue siendo la fuente principal de aprendizaje, los sistemas educativos deben dotar a los mileniales y a las siguientes generaciones de habilidades para ejercer trabajos que aún no existen. Cualquiera sea la forma que finalmente tomen los empleos del futuro, quizás esta generación deba seguir haciéndolos por más tiempo de lo previsto. A medida que las poblaciones envejecen y los gobiernos procuran contener los crecientes costos jubilatorios, los mileniales enfrentan la perspectiva de tener que trabajar más años y ahorrar más para su retiro si quieren lograr el mismo nivel de vida que los jubilados actuales.

Los mileniales y la cultura del nuevo capitalismo

Richard Sennett (2006) ya advirtió en los albores de la actual crisis económica sobre el cambio cultural (en el sentido antropológico) propiciado por la inestabilidad y fragmentación del nuevo capitalismo. Un cambio que apunta un nuevo tipo humano capaz de navegar en esas nuevas condiciones. Tres rasgos lo caracterizaban: su capacidad para improvisar el curso de su vida, pasando siempre de un lugar a otro sin un marco institucional a largo plazo; la readaptación y reciclaje constante de sus habilidades y el abandono de la experiencia adquirida en el pasado. Al igual que el consumidor, siempre ávido de cosas nuevas, esta persona renovada se desprende delo viejo, aunque siga siendo perfectamente utilizable

Los cuestionamientos al orden social y la manipulación

En realidad, el rechazo al orden socio-laboral fordista y el cuestionamiento de las estructuras burocráticas del estado del bienestar no es sólo una –o la principal- componente del neoliberalismo . En los años 60 y 70 también jóvenes radicales sesentayochistas cuestionaron las instituciones políticas y laborales, del mismo modo que las feministas veían en el estado del bienestar un contrato patriarcal opresor . Su esperanza era que acabando con las instituciones del capitalismo surgiría una nueva cultura libre, comunitaria y cooperativa, no patriarcal y no sexista. Hoy sabemos que ha sido precisamente una variante del capitalismo, especialmente antisocial y destructora la que ha disuelto en el aire instituciones, identidades, lazos sociales y los pocos vínculos comunitarios existentes. Todo ello apoyado en una movilidad del capital sin precedentes, favorecida sin duda por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Naturalmente, estamos hablando de esa parte del mundo que hemos venido en llamar occidental. La globalización unifica el dominio del capital, pero disloca, divide y descuartiza al mundo imponiendo una nueva división internacional del trabajo, que tiene su reflejo en una sociedad extremadamente desigual, en la que la pobreza, la exclusión

social y la incertidumbre han adquirido dimensiones hasta hace pocos años insospechadas

Algunas reflexiones

La información que en general se maneja sobre lo que piensan los jóvenes esta obtenida por el sector empresario o las agencias que contratan los políticos. Las organizaciones sociales y especialmente los sindicatos deberían comenzar a obtener información propia sobre que piensan los mileniales y otras generaciones de jóvenes sobre el trabajo, el salario, la organización de los trabajadores, las condiciones de trabajo, la estabilidad en el trabajo ya que el conocimiento de estas ideas les permitirá librar bajo otras condiciones la lucha por los derechos laborales que de no ser asi tendrá un final muy negativo para el movimiento de los trabajadores